

YHWH es mi salvación

La Pascua y su relación con el mes primero (Abib/Nisán) | Éxodo 12:1-2

Al estudiar la Palabra del Señor, es fundamental comprender las fiestas solemnes o *Moedim* descritas en Levítico 23, siendo la Pascua la primera de estas fiestas anuales señaladas por Dios . Para comprender el propósito de Dios en este nuevo pacto, debemos diferenciar entre una simple celebración y una fiesta bíblica. Mientras que una celebración puede ser un acto espontáneo de alegría o algarabía , una fiesta bíblica estipula una fecha precisa y una forma específica de llevarse a cabo . Por esta razón, la Escritura nos llama a "celebrar las fiestas del Señor", uniendo ambos conceptos en nuestra adoración.

Jesucristo, Nuestra Verdadera Pascua

En el antiguo pacto, el pueblo de Israel debía sacrificar un cordero anualmente. Sin embargo, en nuestro nuevo pacto, Jesucristo ha sido provisto por Dios como el cordero de la casa paterna, sacrificado una vez y para siempre. Como señala 1 Corintios 5:7: *"Limpien la levadura vieja para que sean masa nueva, así como lo son en realidad sin levadura, porque aun Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado"* . Esto significa que ya no estamos sujetos a las ritualidades de sacrificar animales.

La Pascua simboliza espiritualmente nuestra liberación. El término mismo significa "pasar por alto" o "saltar", indicando que, a través de Cristo, ya no recibimos el juicio de condenación que nos llevaba a la muerte, sino que hemos entrado al reino de Dios. Por lo tanto, no debemos ver la Pascua como un simple evento anual, sino como una realidad diaria; todos los días debemos vivir nuestra Pascua en santidad, sin levadura (sin pecado) y en constante regocijo por la obra de Cristo en la cruz.

El Cambio de los Tiempos: Un Nuevo Comienzo en Dios

Cuando Dios instituyó la Pascua durante el Éxodo, hizo algo extraordinario: le cambió los tiempos a Su pueblo. Anteriormente, se regían por un calendario secular, pero el Señor les indicó que el mes de su liberación (el mes de Abib, posteriormente llamado Nisán tras el exilio en Babilonia) se convertiría en el principio de los meses para ellos. Abib significa "espigas tiernas" y Nisán significa "comienzo e inicio".

Espiritualmente, esto nos enseña que cuando recibimos a Cristo (nuestra Pascua), Dios nos cambia el tiempo. Nos otorga un "reinicio" espiritual y nos introduce en un calendario de fiesta y celebración continua. Ya no debemos vivir bajo los tiempos y parámetros del mundo, sino bajo el tiempo redentor de Dios.

Nisán: Tiempo de Consuelo y Reedificación

El mes primero no solo marca el inicio de nuestra salvación, sino también de nuestra restauración. En Nehemías 2, vemos que fue precisamente en el mes de Nisán cuando Nehemías intercedió ante el rey para ir a reedificar Jerusalén. El nombre Nehemías significa "consolación de Dios". Esto nos ilustra proféticamente que, al recibir la Pascua (a Cristo), Dios nos envía consuelo y nos introduce en un proceso de reedificación. Ciertamente venimos a Cristo con áreas de nuestra vida, familias y relaciones destruidas por el pecado, pero Él inicia una obra de restauración profunda en nuestro nuevo tiempo.

Un ejemplo adicional de esta transición lo encontramos en el libro de Josué. Tras una temporada de juicio en el desierto, la nueva generación cruzó el río Jordán hacia Canaán. Cruzaron en el día 10 del primer mes (Abib/Nisán). Al llegar, lo primero que hicieron, una vez levantado el juicio, fue escoger el cordero para celebrar la Pascua en la tierra prometida. La Pascua sella nuestra transición del juicio a la promesa cumplida.

El Ataque del Enemigo Contra Nuestra Pascua

Al igual que Dios establece decretos de redificación y consuelo, el enemigo trama nuestra destrucción para robarnos la celebración de la cruz. En el libro de Ester, vemos que Amán echó suertes (*Pur*) en el mes primero (Nisán) para exterminar a los judíos. Curiosamente, la fecha que el enemigo escogió para la destrucción fue en el mes 12, el mes de Adar.

La palabra Adar significa "fuerza" y "gloria". Dado que Adar precede inmediatamente al nuevo ciclo de Nisán, la estrategia del enemigo era destruir la fuerza y la gloria del pueblo *antes* de que pudieran volver a celebrar la Pascua. Además, el decreto de muerte fue enviado a las provincias el día 13 del mes primero, un día antes del sacrificio del cordero pascual. Esto es un fuerte paralelismo espiritual con la traición de Judas, quien pactó la entrega de Jesús justo antes de la celebración de la Pascua.

El diablo buscará perseguir y atacar nuestra vida espiritual para que perdamos de vista a un Cristo crucificado. Si nos descuidamos, nos quitará nuestra Pascua, arrebatándonos el regocijo de nuestra salvación.

El Peligro de Volver a los Ritos

Es crucial que mantengamos nuestra mirada en lo espiritual y celestial, sin dejarnos hechizar por observancias terrenales. El apóstol Pablo confrontó a los gálatas por este mismo error. Ellos comenzaron bien, teniendo a Jesucristo crucificado ante sus ojos, pero se desviaron hacia la religiosidad, volviendo a guardar días, meses, ritos y costumbres judías.

Hoy en día, existe un riesgo similar. Muchos creyentes se dejan deslumbrar o "hechizar" por la cultura judía, idolatrando el idioma hebreo, las festividades o la vestimenta del Antiguo Pacto, creyendo erróneamente que eso equivale a una mayor consagración. Sin embargo, Cristo no operó en base a un sacerdocio terrenal, sino celestial, según el orden de Melquisedec.

Nuestra celebración no debe reducirse a fechas variantes en el calendario romano o a simples actividades anuales. Más bien, se trata de una comunión diaria con el Padre. A través de elementos como la Santa Cena, recordamos el sacrificio redentor de

nuestra Pascua en la cruz y anunciamos Su gloriosa venida. Mantengamos nuestro enfoque, tal como lo enseñó el apóstol Pablo: decidamos no conocer otra cosa entre nosotros sino a Jesucristo, y a Él crucificado.